

Resulta enriquecedor sentirse protagonista en momentos de placidez.

El voluntario cultural, a semejanza de quienes obran por espontánea voluntad y no con miras egoístas, siente satisfacción y placer si logra percibir la dulce mirada o sonrisa de un niño, o bien, el rasgo lúcido de un adiós remozado.

Estos signos externos o rasgos esenciales quedan registrados en nuestro universo imaginario.

Los grupos que visitan nuestros campos de acción nos invitan a pensar, reaccionar, corresponder y compartir ilusiones conjuntas. Arrancan de raíz nuestra vieja templanza. Interrumpen nuestro estacionario silencio o relativa pasividad.

Los niños suelen sorprendernos con preguntas inesperadas o inescrutables, ingeniosas, honestas y chistosas.

Los mayores se manifiestan indiferentes y muestran sus rasgos oscuros o negruzcos.

Veamos tres ejemplos de niños, con la simpatía y gracia que les caracteriza:

1. Un niño libre de culpa y de candidez sobrada me dice: José María, según te expresas, me obligas a recordar algo que yo sabía, aunque desconozco quién o dónde me lo contaron. Unos minutos después, me interrumpe diciendo: Me lo explicaron en este mismo lugar, aquí, el día que mis padres se casaron en este palacio, cuando yo tenía siete años de edad.
2. En el palacio de Castilfalé se halla un cuadro titulado Degollación de los Inocentes. En este cuadro, pintado sobre tela, se escenifica la decisión tomada por el tiránico de Herodes. Herodes acude a la ciencia del delito, la criminalidad y ordena que los niños con dos años de edad, empadronados en la ciudad, sean degollados. Entre los niños que visitan el palacio, aparece uno muy palabrero, despierto y agraciado, que se me acerca y pregunta: ¿En aquellas tierras de Herodes no había guerra?. Pues no, le contesté. El niño exclama: ¡Qué criminal! Con guerra o sin guerra, yo, como buen espadachín, no habría cortado la cabeza a Herodes, sino las bolitas que no encuentro ni veo en el cuadro.
3. dicho palacio se encuentran muebles procedentes del Palacio de la Isla, hoy, Instituto de la Lengua (Castellano y Leonés). Ocasionalmente, en este palacio permaneció el caudillo Franco en aquellos años de 1936-1940. Mi comentario al respecto pareció desafortunado para uno de los niños que visitaban el palacio y acercándose a mí, pregunta: ¿En esta silla se apoyó o sentó Franco?. Puede ser, le contesté. Entonces, yo no me siento en ella (dijo el niño).

Son hechos o dichos con ingenio, que yo he recogido de unos niños en mi libro diario. Nunca olvidaré la sinceridad y gracia de tales niños.

José María García Pérez, Voluntario Cultural de las Aulas María Zambrano.